



## VIVIR CRISTIANAMENTE LA DEBILIDAD

Mirad y considerad quiénes habéis sido llamados, pues “Dios ha escogido lo que el mundo considera débil para confundir a los fuertes” (1Cor 1, 27).

Pasamos media vida diciéndonos a nosotros mismos que somos fuertes, que conseguiremos modelar el mundo y nuestra vida, que nuestra voluntad es mayor que cualquier dificultad. Durante un tiempo la vida se deja hacer. Nuestro cuerpo, nuestros sentimientos, nuestros proyectos se ponen de nuestra parte, pero un día, sin saber cómo ni por qué, la vida nos marca con la señal de la cruz y todo lo que era acción se convierte en pasión, todo lo que era voluntad tiende a convertirse en resignación. Puede ser una enfermedad, o el paro, o un pecado resistente incrustado en nuestro corazón, o el rechazo o la traición de algunos, o la contemplación de los pobres o algún moribundo que nos hace sentir nuestro mismo barro... Buscamos formas para no pensar en ello, para engañarnos, pero la debilidad con la que nace nuestra carne (necesitada desde el principio de abrazos y alimentos, de educación y compañía) se impone como hogar donde debemos aprender a habitar. Y es en ese momento cuando descubrimos que siempre hemos sido débiles y que todo ha sido un don o, por el contrario, cuando nos encerramos en un resentimiento venenoso que nos dice que nos han robado la grandeza que nos constituía.

La fe cristiana nos invita a dejarnos encontrar por Cristo como aquel hombre herido al borde del camino que necesita ser recogido y curado (Lc 10, 30-35). Muchas veces nos ha elegido antes de caer en manos del enemigo, como a los discípulos, pero incluso ellos tendrán que descubrir que, enseñados durante el tiempo de la fuerza y la voluntad, de la salud y la esperanza..., serán recogidos y hechos fuertes sólo y definitivamente en torno a la cruz donde se manifestará su pequeñez, su pecado, su debilidad, su desesperación. Es ahí cuando, al ser cargados sobre los hombros del buen pastor, podrán gritar agradecidos: *el Señor es mi fuerza* (Sal 18, 1-7), pues *cuando soy débil, me hace fuerte* (2 Cor 12, 10). Ninguna debilidad les separará ya de la vida, ningún camino les conducirá a la desesperación, pues en todos la vara y el cayado de Cristo les acompaña y les sostiene (Sal 23, 4).

Ahora bien, la senda que conduce a la esperanza y a la fortaleza del corazón es estrecha. Hay que abrir los ojos al camino por donde el Señor ha transitado la historia y abrirle la vida confiadamente. Sólo cuando él habla al corazón el hombre puede comprender. Sólo de los pequeños que saben confiar en Dios, sólo de los que sospechan de las grandezas artificiales que ofrece el mundo, sólo de los que se recogen en intimidad con Cristo en los caminos de Galilea y en el huerto de Getsemaní es la fuerza de la Pascua que vence toda debilidad.

Una observación: Hay que aprender a desensimismar la mirada, pues Dios suele curar nuestras heridas con las heridas de otros. Es en la comunión en los sufrimientos y en el camino compartido, y no el repliegue quejumbroso sobre nosotros mismos, donde nos visita.



El arciprestado de Zamora ciudad junto con el Centro Teológico “San Ildefonso” de nuestra Diócesis te ofrece un pequeño curso «VIVIR CRISTIANAMENTE LA DEBILIDAD», para ayudarte a dar un poco más de vitalidad y profundidad a tu fe.

Su duración es de una reunión (de 20'30 h. a 22'00 h.) a la semana, durante ocho semanas.

Comenzamos el próximo miércoles, 24 de enero, en los salones parroquiales de Ntra. Sra. de Lourdes, de San Ildefonso, de Cristo Rey, de San Lázaro y el Colegio de Pinilla del Amor de Dios.

Puedes acudir al que mejor te caiga.